



# CREDO

Año XVI

(Órgano Oficial de la Iglesia Episcopal,  
Diócesis de Puerto Rico)

MAYO 1969

PENTECOSTES 1969

## MENSAJE DEL CONCILIO MUNDIAL DE IGLESIAS



### DIOS RENUEVA!

Este fue el mensaje básico de la Cuarta Asamblea del Concilio Mundial de Iglesias celebrada en Uppsala, 1968.

El Espíritu Santo está activo y Su acción es tal que nos permite entrar en un nuevo entendimiento de Sus dones a la Iglesia: para redescubrir el propósito cristiano de traer a los pueblos de todos los tiempos, de todas las razas, de todos los lugares, y de todas condiciones dentro de una orgánica y unidad de vida en Dios, por el Espíritu, en Su paternidad universal.

Esto significa que debemos continuar en la búsqueda de la unidad de todos los cristianos, y al mismo tiempo de una claridad a las aspiraciones del mundo, sus acciones, sus inquietudes y su desesperación. También significa que debemos repudiar todo pecado y maldad humana la cual distorciona la humanidad del hombre. Esta búsqueda debe comenzar con aquellos que aún nos encontramos en la comunidad cristiana.

Descubriremos una nueva responsabilidad para participar en el esfuerzo de millones de personas por una mayor justicia social y por el desarrollo del mundo. Por primera vez en la historia vemos la unidad del género humano como un mandato inescapable. Nuestra tarea común es asegurar que todos los hombres compartan el uso de los recursos del mundo.

Nosotros urgimos a todas las congregaciones y a todos los cristianos a que acepten gozosamente esta responsabilidad como una prueba de su obediencia a Dios. De-

bemos contribuir en hallar una estructura conveniente en el nivel internacional como nacional; debemos encontrar las formas para contribuir sacrificialmente, como iglesias y como individuos, a un fondo común para el desarrollo de los pueblos; por lo menos, tenemos que producir en medio de la fraternidad de los hombres, la comprensión de la realidad del sufrimiento humano, así como una oportunidad real para romper el círculo vicioso de la miseria.

Nosotros creemos que el Espíritu Santo está trabajando tanto en el mundo como en la Iglesia. El corrige y dirige las energías de las gentes hacia una continuada renovación de todo nuestro pensamiento y de todas las comunidades; El toma el sufrimiento de los hombres y los une para producir un cambio; El le da voz a los que no la tienen; y enseña en silencio en lo ruidoso; El infunde en los hombres el ansia de Dios y por la revelación de Su Hijo.

Regocijémonos pues, en los dones del Espíritu los cuales han sido dado: "para provecho" (I Cor. 12:7) Y estemos optimistas porque Quien nos llama también nos dará la imaginación, el coraje, y la perseverancia para testificar por Su trabajo, en lo que decimos y hacemos.

Por lo tanto, unámonos en la oración de la Asamblea:

"Dios nuestro Padre, Tú puedes hacer todas las cosas nuevas. Nos encomendamos a tí; ayúdanos:

--A vivir por otros, ya que Tu amor incluye a todos los hombres.

--A buscar aquellas verdades las cuales aún no hemos visto.

--A obedecer Tus mandamientos, los cuales hemos oídos pero no obedecidos.

--A confiar en el compañerismo que nos ha sido dado.

Y que podamos ser renovados por Tu Espíritu a través de Jesucristo, Tu Hijo y Nuestro Señor". Amén.

# Editorial

## LA FUNCION DE LA REVISTA DIOCESANA EN LA COMUNICACION INTERDIOCESANA

Si repasamos las minutas de cualquier reunión de los departamentos y organizaciones diocesanas encontramos que el problema de la comunicación es un factor importantísimo en nuestra vida diocesana. La comunicación ha venido a ser el término más usado cuando queremos evaluar cualquier programa diocesano. O mejor dicho, la falta de comunicación. En resumidas cuentas la comunicación es un factor importante en todos los niveles humanos, no solamente eclesiásticos.

Tenemos pues que preguntarnos, para una mejor comprensión del término: ¿Qué es comunicación? ¿Cómo y dónde ésta empieza? Ampliamente hablando, el proceso de comunicación envuelve la transmisión de un mensaje procedente de una fuente inicial (sujeto) hacia una fuente receptiva (objeto). Y viceversa. En este sentido, la comunicación toma lugar constantemente. No es estática. Sino funcional. Esta puede ser verbal o no, consciente o inconsciente, casual o cuidadosamente planeada. Puede ser tan simple como un apretón de manos o tan compleja como las instrucciones de una planilla de contribución sobre ingreso.

Casi todas las organizaciones tienen mensajes que transmitir y objetivos para esos mensajes. Para cada mensaje debe haber un público específico o una audiencia en mente. Por lo tanto el proceso de comunicación debe ser cuidadosamente planeado y dirigido. Se debe conocer primero para quien está dirigido el mensaje (audiencia) y la forma práctica (medios) para alcanzar esta audiencia. El hábil uso de los medios y canales hacia un objetivo planeado se le llama, promoción, relaciones públicas, comunicación o publicidad.

El planeamiento cuidadoso de la comunicación es por lo tanto un ingrediente necesario en el programa total de la Iglesia Episcopal, en nuestro caso específico, y al pueblo a quien se hace este trabajo. El propósito de toda comunicación en la Iglesia Episcopal, generalmente, es para informar, interpretar, educar, y orientar al pueblo, ya sea miembro de la Iglesia o no. Básicamente, la Iglesia comunica a su membresía pero también al pueblo en general, a través de los canales diocesanos y parroquiales.

Uno de los objetivos de nuestro programa diocesano y que cobró fuerza en la última conferencia del Clero en Cayey, es mejorar los medios y métodos de comunicación interdiocesanos. Nuestra Revista Diocesana, CREDO, es uno de los canales para cumplir estos objetivos. Pero tenemos que admitir honradamente, que no lo cumple en su totalidad, no por falta de interés y esfuerzo editorial, sino quizás por apatía o desconocimiento, o tal vez indiferencia de la mayoría del Clero y laicado de nuestra Iglesia.

Tal vez esto se deba a la falta de comunicación, aunque parezca irónico, de parte de CREDO. Es decir, de no informar cuál es la función de una revista diocesana en la comunicación interdiocesana, la cual parece que la mayoría desconoce. Vamos pues a continuación, para iniciar la comunicación de parte nuestra, a explicar brevemente cuál es esa función.

Empecemos señalando la responsabilidad del Editor. Esta responsabilidad puede ser en dos formas: En primer lugar, si es un editor a cargo de la publicación, éste tiene la responsabilidad de redactar los escritos originales que van a publicarse así como el de obtener el material para cada número. Material que la mayoría de las veces tendrá que seleccionar (no censurar) de entre muchos. También determinará el contenido de los artículos así como las fotografías e ilustraciones. En segundo lugar, si el Editor es también miembro del equipo de escritores de la revista, él puede cubrir los eventos de la diócesis, escribir reseñas o artículos de fondos, será responsable por obtener fotografías, algunas veces tomadas por él mismo.

Esto no quiere decir que el Editor tiene que hacerlo todo, sino que a falta de quien lo haga es esa su responsabilidad. Es por eso que toda revista diocesana necesita colaboradores, tanto voluntarios o solicitados. En todo caso el Editor es responsable de que la revista sea representativa de la diócesis, y que salga regularmente según sea su frecuencia. Ya que si ésta disfruta de los beneficios o franquicia postal, tiene que cumplir con los requisitos de estas franquicias. "La revista tiene que salir"

Junto con el Editor una Junta Editorial supervisan la política editorial de la revista. De ahí la necesidad que una publicación diocesana cuente con una clara y definida política editorial preferiblemente declarada en forma escrita (Ver Editorial Marzo-Abril 1968). Y es esencial que esta política sea conocida, aceptada y aprobada por el Obispo.

(Pasa a la Pág. 3)



Estas son las dos fotos oficiales de nuestro Diocesano. Están disponibles para quienes las soliciten.  
 Tamaño 8x10 pgds. Precio \$2:00 c.u. Pedidos a: Apartado 9002, Santurce Sta. San Juan, P.R. 00908

## EDITORIAL

(Continuación)

La política y filosofía editora de una revista diocesana puede resumirse en dos puntos:

1. La revista diocesana en su función de órgano para la promoción del programa total de la Diócesis.

2. Su formato es de carácter informal. Viene más bien a ser como una carta circular dirigida a los miembros de la familia diocesana. Su enfoque es el de ser "familiar". También es la voz oficial del Obispo y de la diócesis en general, aunque puede publicar ciertos artículos no editoriales, como medio de despertar el diálogo y que no necesariamente represente la opinión editorial de la revista. Su contenido literario es proyectado con miras de alcanzar al feligrés común. Hablar en su lenguaje. No está diseñada con pretensiones literarias. Con este fin la revista diocesana tiene un formato tipo tabloide, de 8 a 12 páginas.

Ahora bien, el punto cardinal de toda revista diocesana es la integridad editorial. Esto es, que la revista tenga el valor de decir la verdad cuando algunas cosas no están bien en la diócesis, no eludir tratar con los issues. Cuando un proyecto diocesano alcanza la meta diocesana la revista debe hablar de ello, así cuando no se alcanza.

(Pasa a la Pág. 12)



Second-class postage paid at San Juan

Órgano Oficial de la Iglesia Episcopal  
 Diócesis de Puerto Rico

Publicación Mensual Santurce, Puerto Rico

Año XVI MAYO 1969 Número 17

Director: Ilmo. y Rvdmo. Francisco Reus Froylán

Editor: Rev. Padre Francisco Miranda

### TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN:

Un Año (Puerto Rico) . . . . . \$1.00

Un Año (Fuera de Puerto Rico) \$1.50

Ejemplar suelto (Puerto Rico) \$0.10

Ejemplar suelto (Fuera de P.R.) \$0.15

Tesorero y Administrador: Sr. Gonzalo Lugo

Colaboraciones y correspondencia al Editor:

Calle Manuel Guerra 876

Urb. El Comandante; Río Piedras

Puerto Rico 00924, Tel. 769-1963 769-5683

Suscripciones y todos los pagos al Tesorero:

Apartado 9002, Santurce Sta.

San Juan, Puerto Rico, 00908

Impreso en los Talleres EDITORIAL ADELANTE

Urb. El Comandante, Río Piedras, P. R.

Teléfono 769-8725

## ANUNCIAN CONVENCION GENERAL PARA SEPTIEMBRE 1969



La Iglesia Episcopal convoca la segunda Convención General especial en toda su historia en la Universidad de Notre Dame en South Bend, Indiana, desde el 31 de Agosto 1969 hasta el 5 de septiembre 1969, según el anuncio hecho por el Ilmo. y Rldmo. John E. Hines, Obispo Primado de la Iglesia Episcopal. Normalmente, la Convención General, el cuerpo gobernante de la Iglesia Episcopal, se reúne cada tres años.

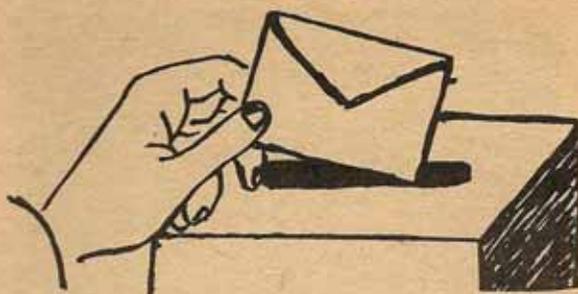
La razón dada para esta reunión especial de los diputados clérigos y laicos de las diócesis de la Iglesia en el 1969 es la de terminar varios de los asuntos pendientes que la asamblea no pudo considerar durante la Convención regular en septiembre de 1967. Otra razón es la expectativa de asuntos de suma importancia para la Iglesia y el mundo emergentes de la reunión de la Conferencia de Lambeth en julio de 1968. Más de 500 obispos de la Comunión Anglicana se reunieron en Londres por invitación del Arzobispo de Canterbury, Primado de Inglaterra y líder espiritual de la Comunión Anglicana. Se recibieron informes sobre desarrollos ecuménicos, incluyendo los diálogos con las iglesias católica romana, ortodoxas, luterana, y otras, como también el informe del progreso de la Consulta Sobre Unión Eclesiástica.

Ya que las convenciones generales ordinarias se identifican por número, la más reciente en 1967 designándose la sexagésima segunda, la propuesta reunión especial será identificada por el número II.

La Universidad de Notre Dame fue escogida como la sede de la Convención porque muchos miembros, clérigos y laicos del Comité especial nombrado para estudiar posibles lugares para la Convención estuvieron de acuerdo que el ambiente académico ofrecería menos distracciones y más oportunidades para coordinar varias reuniones concurrentes en un mismo sitio.

Este cambio de la regularidad trienal de las Convenciones servirá además para poner en prueba la opinión de varios líderes eclesiásticos. En su criterio la Convención General debe reunirse con mayor frecuencia. En la Convención del 1967 se propuso una enmienda a la Constitución para permitir reuniones más frecuentes. Si se adopta nuevamente en la Convención del 1970 sería posible reunirse cada dos años, o aún anualmente.

La primera Convención General especial se convocó en el 1821 para considerar mudar el Seminario General de Teología, entonces ubicado en Connecticut, a Nueva York, ya que la Iglesia Episcopal había recibido un legado considerable para la educación teológica, con la estipulación que la misma habría de tener lugar en Nueva York.



## BUZON DEL LECTOR

The Reverend Francisco Miranda

Just a brief note to request that you place my name on the mailing list of CREDO which I presume is sent to all canonically resident clergy. If not, I will be happy to subscribe.

In addition, a brief comment on your March editorial which I am sure has aroused some comments pro and con. While I generally sympathize with your basic point that we must learn to live together as churchmen and as nations, I think the church and world issues are no longer nationalism or autonomy, but human rights, and particularly, the need for the development of persons, peoples and nations who have not had the benefits and opportunities of others, and who in many cases have suffered the oppression of political, economic, and social and religious injustice and poverty while others have enjoyed the "abundant life".

For this reason, while I strongly support every effort to develop the greatest possible political, economic, social and ecclesiastical autonomy and development in Puerto Rico and elsewhere, I reject your statement that it is not moral to speak of a national or autonomous church while still receiving aid from outside. Human rights, development, and morality should not be measured in economic terms, particularly by Christians.

I agree that mere "anti" positions offer little creative or constructive help to the process of development. They are, however, strong evidence that there are issues or problems which are not being adequately dealt with. The Christian faith offers a unique combination of prophetic responsibility and reconciling catholic human community based on unchanging essential purposes and values. The Episcopal Church in Puerto Rico and elsewhere is called to be true to both these tasks.

Un saludo fraternal de este Criollo canadiense.

Sincerely,

(The Reverend) Thomas M. Anthony  
Associate for Experimentation  
and Development

## EL PAPEL DE LAS MUJERES EN LA IGLESIA EPISCOPAL ESTA CAMBIANDO



Srta. Frances M. Young,  
Directora Ejecutiva, Divi-  
sión General del Trabajo  
de las Mujeres, Concilio  
Ejecutivo Nacional, Igle-  
sia Episcopal

"Algunos sacerdotes nos tienen las manos atadas". "Nuestra agrupación no es un Club". "Muchos sacerdotes no quieren agrupaciones de mujeres en la Iglesia". "No vale la pena reunirnos una vez al año en Convención sino vemos provecho". "Qué necesidad llenamos en la Diócesis?" "De que vale que haya asistido como delegada a la Convención si no nos tomaron nuestro parecer. No hubo ninguna propuesta o moción". "Qué impacto están haciendo las mujeres de la Iglesia en el programa diocesano" "Cuál

sería la labor que podrían hacer las mujeres en el programa diocesano".

Las anteriores, fueron comentarios que recogimos de algunas de las mujeres que asistieron a la pasada Convención de las Damas Diocesana, celebrada en la Iglesia San Pablo, en Arecibo, el Domingo 13 de abril.

Todo esto no son más que síntomas del fermento de cambios que se están experimentando entre las mujeres episcopales. Esto es, el papel de las mujeres en la Iglesia Episcopal, está cambiando. Qué le traerá el futuro a las tradicionales estructuras de las agrupaciones de las mujeres de nuestra iglesia, es algo que no podemos predecir, pero sí podemos augurar el hecho que diferirá del pasado.

Este es un tiempo de experimentación para las mujeres en la Iglesia Episcopal y que tal parece, por lo que hemos oído de la pasada Convención de las Damas, que hace falta un cambio en su estructura.

Recientemente, la Srta. Frances M. Young, Oficial Ejecutivo, del Comité para las mujeres episcopales, declaró en una entrevista: "No hay un patrón definido en el cambio del papel de la mujer en la Iglesia Episcopal, pero es evidente que este cambio está sucediendo".

Muchas de las Juntas Diocesanas de las mujeres episcopales han suspendido, temporalmente, sus reglamentos, muchos de ellos con años sin revisar, para permitir la libertad necesaria para experimentar nuevas formas de trabajo.

Es natural, que estos cambios conducirán a una más estrecha relación entre las mujeres episcopales y la estructura diocesana, ya sea a través de una mayor cooperación o un completo enredo. Los resultados se verán, por supuesto, en el caso de las Diócesis que han suspendido temporalmente las Juntas Diocesanas de Mujeres. Estas son: Texas Occidental, Idaho, Nueva York Central, Maryland, Iowa, Indianápolis, y Quincy. En todas estas Diócesis las agrupaciones (sociedades) generalmente siguen reuniéndose, continuando con una variedad de programas, pero con una nueva estructura diocesana.

En la Diócesis de Texas Occidental, las Juntas Diocesanas de mujeres fueron disueltas en 1965, y la estructura Diocesana asumió las responsabilidades. Las mujeres están ahora representadas en la Junta Ejecutiva Diocesana.

En Idaho, donde las mujeres disolvieron sus tradicionales estructuras durante una reorganización total de la Diócesis, fue creado el puesto de "coordinador" para actuar como un enlace entre la Diócesis y las organizaciones provincial y nacional, y para asistir a los grupos locales en obtener los recursos que ellas necesitan.

En Maryland, un Comité de Mujeres fue formado para representar esencialmente las mismas funciones como el coordinador de Idaho. Miembros de este comité son también miembros de varios comités diocesano.

Ante todos estos cambios, surge la pregunta: ¿El por qué ha ocurrido todo este movimiento? La Srta. Young, ha declarado que han habido dos razones principales. La primera, el lugar de la mujer en la sociedad y en la Iglesia ha cambiado. Las mujeres están sirviendo como miembros de las Juntas Parroquiales, como delegadas a las Convenciones Diocesanas, y en los Comités Ejecutivo (Aquí en Puerto Rico, dos damas han sido miembros del Comité Asesor), y se espera que ellas muy pronto, asistan como diputadas a la Convención General. La forma tradicional de organización de las mujeres de la Iglesia ya no satisfacen las necesidades de éstas. Esto es más evidente entre las mujeres jóvenes de la iglesia. De acuerdo a la Srta. Young, "Hay muchas singulares y positivas contribuciones que las mujeres episcopales han hecho". "Estas no deben perderse. Nuevas formas o métodos de trabajo serán necesarios para continuar el trabajo de las mujeres episcopales. Nuevas líderes deben ser descubiertas entre las mujeres y ser entrenadas para el papel futuro que le espera en la vida de la Iglesia. La Ofrenda Unida de Gracias, también necesita ser continuada. Pero una organización separada para las mujeres, como una super estructura diocesana no es la mejor, ni la más efectiva forma de trabajo".

El papel del laico en la iglesia, es el mayor issue que está confrontando todos los cuerpos eclesiásticos. A este

(Continúa en la Pág. 12)

# LA POBREZA EN PUERTO RICO



(Reproducción parcial del Sermón al Clero Episcopal de Puerto Rico, por el Monseñor Antulio Parrilla, Obispo Titular de Ucre, en Oficio Misionero de la Sexagésima Segunda Convocación de la Iglesia Episcopal, Diócesis de Puerto Rico, Iglesia la Sagrada Familia, Bo. Saint Just, 14 de marzo de 1969).

".....No me des pobreza ni riqueza, déjame gustar mi bocado de pan, no sea que llegue a hartarme y reniegue, y diga: "Quién es Yavé?"; no sea que siendo pobre, me dé al robo, e injurie el nombre de mi dios". (Proverbios 38:8-9)

Hay en las Sagradas Escrituras varios conceptos de pobreza. También en la vida moderna la pobreza puede tener variados significados. En el Antiguo Testamento se atiende a los pobres, de modo muy distinto a como aparece en las literaturas clásicas que a menudo se olvidaban de ellos. Para los hijos de Israel ya se había revelado el valor espiritual de la pobreza. Sin embargo el pueblo escogido consideraba ésta como un mal menor que había que soportar y despreciar. Esto se debió en parte a que se tuvo las riquezas como señal del favor de Dios.

Pero la consideración de la pobreza, en el Antiguo Testamento es muy distinta a la del Nuevo. Este acentúa más la pobreza espiritual y la humildad como los atributos para pertenecer al reino de los cielos. Jesús mismo consagra la pobreza en su propio estilo pobre. Su misma encarnación es el infinito desprendimiento por el cual se nos asemeja. Su vida pobre antecedió a sus palabras, pues primero hizo y luego dijo. Transmitió una eminente dignidad a los pobres voluntarios que se abrazan con la más absoluta abnegación e indiferencia por su amor y por el amor de los prójimos.

Pero la pobreza veterotestamentaria como también la de la nueva ley de la gracia no son ni de cerca, el tipo de la pobreza moderna. El pobre, según el lenguaje bíblico no es un miserable. El justo pedía una medianía y estar dependiente de la divina providencia. Solicitaba la más feliz y más útil que una vida desordenada. Nuestro

pobreza que no comprometía el desarrollo natural de la persona humana. Era una pobreza que se aseguraba un sustento aunque modesto. Como el Sabio de los Proverbios procuraba el sustento mínimo para continuar siempre prendido del Señor Yavé para alejarse de las riquezas o de la miseria alienantes.

Hoy el mundo conoce otro tipo de pobreza. La que aleja de Dios y de los hombres, la que embrutece y deshumaniza. Existe en todas partes. Más de dos terceras partes de la humanidad vive en esta pobreza. Según las estadísticas, unos 50 millones aproximadamente mueren de pura hambre.

Puerto Rico no ha escapado de esta cultura de la pobreza. Es la pobreza de los que casi se constituyen, o son constituidos en una casta de intocables que viven en niveles infrahumanos, muy por debajo del modo de vida de consumo de las clases privilegiadas de la comunidad que se toma como referencia. Esto ocurre dentro de una sociedad que se dice igualitaria y democrática. Nos ufamamos de no tener grandes prejuicios raciales o de origen social, pero estamos ciego al gravísimo prejuicio económico-social y la acentuada división de clases por razón de los ingresos económicos. Pero lo más grave es el modo como la religión se ha aliado con los poderosos y con los ricos de bienes. Lo grave es que los eclesiásticos nos identificamos con las élites blancas que dominan aplastando a las grandes masas. Nos olvidamos proclamar lo de Juan: "Si alguno que posee bienes de la tierra ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, cómo puede permanecer en el amor de Dios?" (I Juan 3:17)

Para que las riquezas se distribuyan equitativamente éstas deben corresponder en forma proporcionada al por ciento de la población que en cualquier comunidad constituyen las clases alta, media y baja.

En Puerto Rico, de 448,000 familias que existían en el 1964, según un estudio secreto que hizo la Junta de Planificación ese año, unas 112,000 familias vivían en la más abyecta miseria. O sea, un 25 por ciento del total de todas las familias recibían menos de \$500.00 al año. Esto representa un ingreso diario de \$1.37 por familia. Cómo puede vivir así una familia? Pues no vive, muere.

El desarrollo económico en Puerto Rico, que últimamente ha alcanzado una tasa impresionante de hasta un 10 por ciento, superior a la de varios países desarrollados y en vías de desarrollo, como Italia, Japón, Méjico y otros, no ha beneficiado a las mayorías, a las masas trabajadoras, a los consumidores de bajos ingresos. Más bien, ha sido para enriquecer a unas minorías ya ricas a expensas de las masas populares. Además la desigualdad se ha hecho manifiesta también entre las distintas regio-

nes del país. En otras palabras, un 60 por ciento de los municipios de la Isla han estado marginados del progreso material. Esto quedó evidenciado en un estudio, también secreto, efectuado por la División de Economía de la Oficina de Servicios Legislativos de la Legislatura de Puerto Rico. Unos 46 municipios, según es estudio, tienen un ingreso per cápita de menos de \$500.00, al mismo tiempo que 11 lo tenían de \$800.00 o más, y 19 entre \$500.00 y \$800.00.

Es imposible la solución de este problema de desigualdad sin una reforma profunda de las estructuras. ¿Cuáles serán los rumbos modernos de la Iglesia de hoy dentro del nuevo papel que le toca jugar en los momentos actuales?

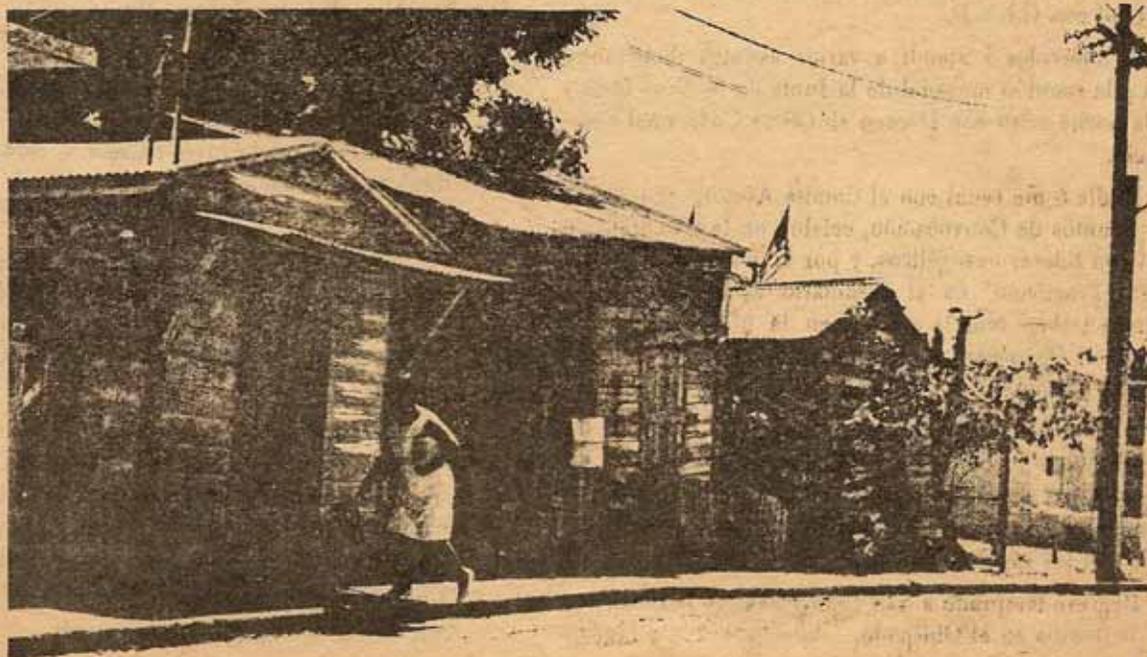
Creo que para que la Iglesia Cristiana pueda intervenir con posibilidades de éxito en el grave problema de la pobreza en nuestra patria, no tiene más remedio que radicalizarse en el Evangelio. Tiene que empezar por desprenderse de sus riquezas materiales y depender más de las espirituales. Tiene que comenzar por desprenderse de las inversiones en empresas desde el Vaticano hasta la última parroquia. Liquidar latifundios instaurando programas no paternalistas de promoción social como medios para ello y aparecer como Iglesia pobre, para los pobres de Yavé. Las riquezas de la Iglesia Cristiana son una piedra de escándalo tanto para ricos como para pobres. Tenemos que desvertirnos además del poder, o de las apariencias de él, de los lujos y de los triunfalismos que todavía quedan. Tenemos que aparecer como Iglesias pobre, humilde, indefensa.

Solamente en este plan podremos ser auténticos profetas capaces de denunciar con valentía y sin temor por

compromisitos de intereses creados o grandes, los crímenes e injusticias del orden establecido, con fuerza moral, con autoridad, como Cristo, quien primero hizo y luego habló.

Para ayudar a los pobres eficazmente no hay más remedio que promover una reforma profunda de nuestras estructuras. Las soluciones que propicien cambios superficiales no harán sino posponer y agravar el problema. No nos engañemos. Hay dos estructuras que se entretienen en Puerto Rico y que no hay más remedio que cambiar de raíz: el colonialismo y el capitalismo. Las estructuras colonialistas han hecho florecer dos tendencias muy arraigadas: el colonialismo interno, que es producto de un largo historial de paternalismo inferiorizante que nos ha hecho casi incapaces de fórmulas audaces de profunda iniciativa personal, de pueblo y hechura puertorriqueña; y el colonialismo externo de impotencia para superar todas nuestras limitaciones de poder político.

El sistema capitalista con sus características de lucro ilimitado, de competencia desquiciadora de valores espirituales, y el carácter absolutista de la propiedad sin contenido social, tiene que dar paso a un sistema socialista popular de factura democrática en que el hombre y la sociedad sean lo primordial. Mientras no ayudemos a devolverle la fe en sí mismo al hombre común y corriente de las clases pobres, que después de todo es el mínimo básico para hacer crecer la fe sobrenatural, no podremos abolir la cultura de la pobreza. Esto es imposible dentro de un sistema que está orientado a las cosas primordialmente, pero es posible en uno orientado a la persona humana, al servicio de los hombres y a los valores que dan significado a la vida.





## DIARIO DEL SR. OBISPO

Al historiar los acontecimientos cimeros del mes tenemos por fuerza que colocarnos dentro del marco de nuestro que hacer diario. Aquí sigo pues, como catequizador incansable, el relato de la jornada del mes de marzo.

El 1. salí con Doreen bien de mañana para San Germán. En la Universidad Interamericana tomé parte en una ceremonia académica (Día de los Fundadores), en que pronuncié el discurso de la ocasión y recibí un doctorado en Teología Sagrada. Asistimos a un Banquete de Ex-Alumnos, pernoctamos con los esposos Rdo. Dr. y Sra. Billy Rodgers.

Llegada la mañana del domingo nos trasladamos a Arecibo en donde estaba programada la visita pastoral a San Pablo. Después de un día repleto de actividades regresamos a San Juan.

El lunes 3 lo pasé en la oficina despachando correspondencia y entrevistándome con varias personas. El martes 4 trabajé en la oficina diocesana, almorcé en el colegio San Justo, me reuní con la facultad de esa institución, visité a una amiga en el Hospital Universitario y me reuní con C.E.E.D.

El miércoles 5 atendí a varios asuntos diocesanos, asistí a la reunión mensual de la Junta de la Cruz Roja y por la noche asistí con Doreen al Oficio Cuaresmal Catedralicio.

El día 6 me reuní con el Comité Asesor, con el Comité Asuntos de Convocación, celebré en la Catedral, me reuní con líderes evangélicos, y por la noche tomé parte en un "Practicum" en el Seminario Episcopal. Al día siguiente trabajé toda la mañana en la oficina y por la tarde en el Obispado. Siendo el cumpleaños de mi hija Pamela, entretuvimos un buen número de amigos esa noche.

El sábado 8 trabajé en la oficina del obispado en varios asuntos y por la tarde volé a Ponce a tomar parte en una ceremonia-banquete, premiación de atletas. Pasé la noche con los esposos Trevathan.

Regresé temprano a San Juan y celebré la Eucaristía para la familia en el Obispado. Asistimos a una recep-

ción social por la tarde y debido a presión clerical trabajé por la noche en la oficina.

El lunes 10 y martes 11, los ocupé en la faena administrativa, cerrando el martes con una deliciosa comida en la residencia del Rdo. Ramón González. El miércoles 12 prediqué a las damas protestantes de la Base Roosevelt Roads en Ceiba, me reuní con el Comité Asuntos de Convocación y trabajé en materias convocacionales.

Al día siguiente, después de dejar trabajo organizado para los días en que iba a estar en la convocación, recogí al Sr. Obispo Richards en el Aeropuerto, hice unas cuantas diligencias y me personé en el Colegio San Justo para dar comienzo a la Sexagésima Segunda Convocación de nuestra diócesis.

El viernes 14 y el sábado 15, los pasé presidiendo la Convocación que finalizó a las 4 p. m. Esa tarde salí con Doreen y mi hija menor para Castañer en donde se me esperaba para la visita Pastoral de las tres misiones del Padre Pedro. Después de concelebrar y predicar en esas tres iglesias (y confirmar en dos) regresé a San Juan muy cansado pero feliz por la magnífica convención y por el entusiasmo de nuestra feligresía en "las alturas".

Entre el lunes 17 al viernes 21 presidí una reunión del Cabildo Catedralicio, recibí a unos amigos en un carro turístico de paso por Puerto Rico, me reuní con algunos seminaristas, recibí dos personas en ceremonia privada en la Capilla del Obispado, me reuní con el director del Hospital San Lucas y uno de sus médicos, visité el Departamento de Salud para confirmar aportación de un millón de pesos de fondos federales para nuestro hospital, me reuní con el comité que envió la Escuela de Enfermería de San Lucas, ofrecí una comida en el obispado para dos seminaristas y sus esposas, jugué un buen partido de tennis y me entrevisté con 22 personas.

El domingo 23 hice mi visita pastoral a la feligresía de Cristo Rey en Caguas en donde confirmé, prediqué y concelebré. Después de un almuerzo congregacional y de reunirme con la Junta regresé a casa. A las 4:30 ordené al Rdo. Ramón González al sacerdocio en la Iglesia de San Pedro y San Pablo, en Bayamón.

El domingo de Ramos presidí y prediqué en los tres solemnes oficios del día en nuestra Catedral y por la tarde asistí con Doreen a una recepción en la residencia del Almirante Matter en honor al Jefe de Capellanes de la marina.

El lunes santo (después de asistir a la Santa Eucaristía) lo pasé en la oficina. El Clero está ocupadísimo en estos días en sus parroquias para venir a ver al Obispo y el laicado cree que el Obispo está ocupadísimo con asuntos parroquiales, así es que encontrándome solo, pude aprovechar para ponerme al día en muchísimas cosas,



## “ID AL MUNDO”

(Reproducción parcial del discurso del Obispo David E. Richards en el Banquete Inaugural de la Sexagésima Segunda Convocación de la Diócesis de Puerto Rico, Iglesia Episcopal, Marzo 13, 1969, en el Colegio San Justo.

Cristo dijo: “yo os envío al mundo”, como diciendo: “id al mundo”. El nunca dijo: “mandaré el mundo hacia vosotros”, “esperad a que que el mundo venga a vosotros”

“Pero el mundo ha esperado que la Iglesia fuera a El”. Hay que ver la ansiedad con que el mundo ha venido esperando el acercamiento de la Iglesia. Si, el mundo ha esperado por años y años; ha esperado en vano, esperándonos. Nosotros hemos estado solemnemente revestidos en el fondo de nuestras iglesias esperando a los fieles; nos hemos sentado burocráticamente en nuestras oficinas parroquiales esperando a que el mundo nos fuera a plantear sus problemas; nos hemos enclaustrado en nuestras soledades a esperar que las muchedumbres fueran a buscarnos. Terrible, peligrosa espera; el mundo esperándonos, nosotros esperando al mundo; no hay espera más sin razón que la que produce cuando dos personas se desean y se necesitan y ninguna de las dos se mueve para provocar el encuentro.”

“¿Quién debía moverse, quién debía acercarse?. Era el mundo o éramos nosotros, la Iglesia?; el mandato es bien claro: ID AL MUNDO”.

“De lo anterior surge una mutua responsabilidad. La responsabilidad de los sacerdotes, de salir de sus Iglesias para conocer su gente, para enterarse de lo que está pasando a sus fieles; de establecer óptimas relaciones y mantener las mejores comunicaciones; de estar siempre dispuestos a escuchar y siempre dispuestos a contestar”.

“No podemos seguir esperando. A este aspecto me es inmensamente satisfactorio felicitar a la Iglesia de Puerto Rico que ha venido a ser la pionera en esta materia. Me estoy refiriendo a las Diócesis-Piloto que tratan de reorganizar la estructura de la Iglesia y de lograr la participación de todos en el desarrollo de la vida comu-

nal. Me refiero a los planes que han sido puestos en marcha en el sentido de dar entrenamiento en las disciplinas modernas tales como Planificación, Sociología, Desarrollo Comunal”.

“Yo creo que no tenemos que pensar en el pasado, en el tiempo perdido, en nuestra tardanza en acercarnos al mundo. Debemos sí, admitir nuestra tardanza en acercarnos al mundo y decir con los discípulos de Emaús: “es tarde y ya obscurece”. Pero no debemos darnos derrotados; dichosamente todavía estamos a tiempo y nuestro Dios no es el empresario que mide nuestro trabajo con relojes y calendarios; el Patrón para el cual trabajamos no tiene máquinas IBM para marcar y tabular nuestras horas de trabajo; El quiere “hombres de buena voluntad” que pongan a su servicio todo el esfuerzo y toda la dedicación”.

“Por otro lado está la responsabilidad de los fieles. Su responsabilidad es grande. Consiste en saber usar a sus pastores; en acudir a ellos para recibir de sus manos el alimento espiritual, toda la riqueza sacramental, la frescura de la gracia, la fortaleza de la fe y la enseñanza de su palabra de vida eterna.”

“Los fieles tienen que colaborar muy de cerca y decididamente con sus pastores, escuchando y respondiendo, calorizando y secundando. Que los fieles no piensen que sus sacerdotes sólo son buenos para atender una oficina parroquial, que no tengan a sus sacerdotes como unos simples guardianes del templo, que no quieran usarlos solamente para llevar y traer recados. No hace mucho escuché de labios de un joven sacerdote, que trabaja con una comunidad hispana, estas palabras pronunciadas por él con tono de frustración y amargura: “siento que para mis fieles no soy más que un simple mandadero”.

“Pero no olvidemos que sería temerario tratar de ir al mundo sin ponernos al día, sin informarnos de lo que pasa en el mundo; debemos conocer a profundidad todos los problemas actuales, con todas sus conexiones y complicaciones; debemos asesorarnos; debemos consultar y estudiar; no es posible que “un ciego guíe a otro ciego”.

Debemos tomar ventaja de los planes que la jerarquía de la Iglesia en Puerto Rico ha puesto en marcha”.

“Debemos estar convencidos de que tenemos un Mandato: “YO OS ENVIO AL MUNDO”; vayamos al mundo y llevémosle una solución acertada y digna de nuestro cristianismo”.



Reporte Especial

REUNION ANUAL DEL  
CONCILIO EJECUTIVO  
Febrero 1969

La reunión anual del Concilio Ejecutivo de la Iglesia Episcopal se celebró en la ciudad de Nueva York, los días 12 al 13 de febrero de 1969.

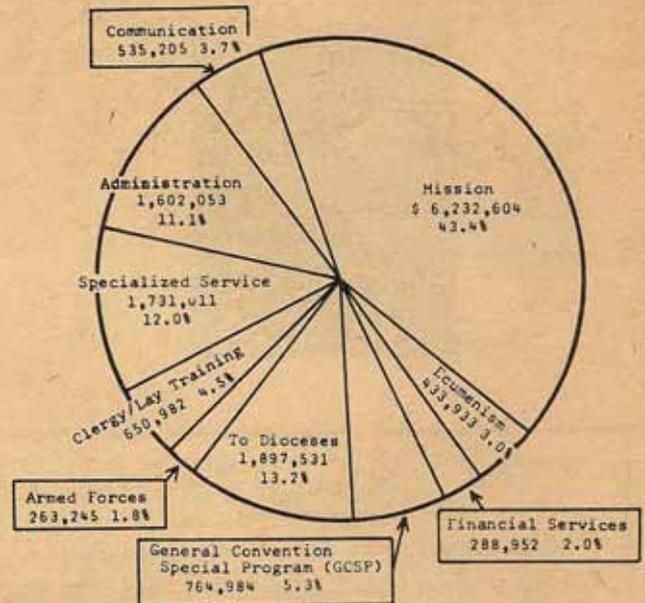
El Concilio aprobó un Programa General para la Iglesia, para el año 1969, a un costo de \$14.711,000.00. Esta cantidad es quizás un cuarto de millón de dólares menos que el presupuesto aprobado el año pasado que fue de \$14.400;000.00, y considerablemente que \$15.240,000.00 cantidad proyectada para la Convención General en 1969. Debido a la merma en el presupuesto de este año, a muchos programas les fueron reducidas sus asignaciones.

En adición a esto, el Concilio votó la creación de un Comité Nacional para el trabajo con los Indios americanos; aprobó el Programa Especial de la Convención General, con una asignación total de \$469,000.00; y eligió nuevos miembros para el Programa Especial de la Convención General (P.E.C.G.)

Todo esto suena simple, pero no lo fue.

Largas discusiones precedieron a casi todas las deliberaciones y resoluciones tomadas por el Concilio. La Comunicación, o la falta de ésta, vino a ser de nuevo el elemento que ha caracterizado también las pasadas reuniones del Concilio. Un reporte de la Diócesis de Virginia expresó: "Debemos incrementar el interés sobre las comunicaciones entre la administración y la Iglesia en general". El Sr. John Paul Causey, representando a Virginia dijo que su diócesis había tenido que "cortar la asignación para el Programa General de la Iglesia, siendo ésta la primera vez en su historia que tienen que hacerlo". Por lo menos 10 diócesis tuvieron que hacer lo mismo al no poder cubrir el presupuesto de 1968.

Con este panorama, las diócesis de la Iglesia esperan una merma total en su presupuesto para 1969. El Obispo Stephen F. Bayne, Jr. calificó esta situación financiera como un "imprescedente". Dada esta situación el issue central de la reunión del Concilio fue: Comunicación y mayordomía.



Los miembros del Concilio recibieron:

1. UN REPORTE PRELIMINAR sobre la posibilidad de levantar un capital y fondo de avance, pidiendo ulterior información sobre esto en mayo próximo.
2. PIDIERON INFORME acerca del P.E.C.G., su procedimiento y prioridades.
3. ESCUCHO UN REPORTE sobre los preparativos para la Convención Especial en Notre Dame.
4. ENCOMENDO AL GRUPO de trabajo del Concilio a que en la reunión de mayo reporte acerca de un programa para combatir el racismo.

Volviendo a la situación financiera porque atraviesa la Iglesia Nacional, el Obispo Bayne, advirtió que no se ha hecho "un simple análisis sobre esta situación". Mencionó el trabajo de la Iglesia en la Crisis Urbana de la Nación, el descontento con la Iglesia Nacional y un concepto falso de los programas especiales (P.E.C.G.) como las razones parciales al decrecimiento en las finanzas.

En una resolución, el Concilio hizo un llamado para aumentar el esfuerzo para conseguir un presupuesto extraordinario, sostenido por contribuciones voluntarias destinado a proyectos especiales, axhortando además a todos los episcopales por un "renovado esfuerzo en la mayordomía como parte de la comunicación en la unidad de la vida de la Iglesia".



---

# Noticiero

---

Una delegación compuesta por seis líderes de la Iglesia en América, la cual incluía al Ilmo. y Rdm. John E. Hines, Obispo Primado de la Iglesia Episcopal, visitó al Papa Paulo VI, en una visita oficial al Vaticano efectuada en marzo 27 y 28 del año en curso.

Los otros miembros de la delegación, quienes participaron en los dos días de discusiones con el Pontífice y miembros de la curia católica romana fueron:

El Obispo James K. Mathewa, de Boston, de la Iglesia Metodista Unida, quien sirvió de presidente de la Delegación; el Dr. R. H. Edwin Espy, secretario general del Concilio Nacional de Iglesias; el Dr. Robert J. Marshall, presidente de la Iglesia Luterana en América; el Dr. John W. Williams, Vice Presidente de la Alianza Bautista Mundial, y el Dr. Robert Dodds, Director de Asuntos Ecu-ménicos para el Concilio Nacional de Iglesias.

El Obispo Hines, hizo entrega al Papa Paulo VI, en nombre de la delegación, una copia del libro "New History of Ecumenical Work in America", escrito por el Dr. Samuel M. Cavert.

Durante la audiencia formal el Papa pidió a los ilustres visitantes que se unieran a él en el Padre Nuestro.

Los tópicos discutidos durante la visita al Vaticano fueron: La participación Católico-Romana en los Concilios de las Iglesias; Matrimonios mixtos; Continuación de la educación del clero; Implicaciones internacionales del esfuerzo ecuménico de los Estados Unidos entre las relaciones de Judíos-Cristianos; y la colaboración católico romana-protestante en los seminarios.

---

Delegados al 65 Concilio Anual de la Diócesis Episcopal del Oeste de Texas, emitieron una declaración, en relación con una reciente resolución de la Cámara de Obispos de la Iglesia Episcopal; concerniente a los objetivos de conciencia para el servicio militar.

"El Concilio--declara la resolución--urge a la Cámara Episcopal de Obispos, a que reconsideren su resolución de octubre 24, 1968, en la cual ellos reconocen el derecho del hombre a objetar, fundamentándose en la conciencia, a participar en una guerra en particular".

"El Concilio también urge que los Obispos piensen seriamente en cómo ellos debieran alentar y sostener a las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, tanto voluntarios como reclutados, quienes están protegiendo al país y a las iglesias del comunismo agresivo el cual se ha propuesto destruir la democracia y la religión".

La resolución fue originalmente secundada por una gran mayoría de los delegados, pero después de una segunda reconsideración sucedió que la moción fue derrotada por un pequeño margen de 135 contra 119 a favor.

---

Los resultados oficiales de la votación en 43 iglesias de las diócesis de Inglaterra, mostraron que el 77 por ciento de los laicos y el 65 por ciento de los clérigos están a favor de entrar en los primeros arreglos de unión con la Iglesia Metodista.

Los miembros laicos de la Asamblea de Iglesia--el "Parlamento" de la Iglesia de Inglaterra--pasó por una pequeña mayoría, en su reunión de febrero, para que se hagan los primeros arreglos para la unión Anglicana-Metodista.

Cuando la decisión final sea tomada en la Convocación de Canterbury y York en el próximo mes de Julio, una votación de una mayoría del 75 por ciento del clero será necesaria para aprobar el plan de unión.

Si las Convocaciones Anglicanas decidieran dar el primer paso para la unión, una ley tendría que ser presentada al Parlamento para iniciar cambios en la "Iglesia Establecida". Por otro lado, si la Conferencia Metodista vota en favor de los primeros pasos, la decisión iría eventualmente a la Conferencia de 1970, donde sería tomada la acción final de los metodistas ingleses.

---

El Concilio de Parroquias Asociadas, ha hecho un llamado a los Obispos de la Iglesia Episcopal para que reconozcan el Bautismo como la norma básica para la admisión a la Santa Comunión,

El Concilio, el cual es partidario de la renovación de liturgia, ha emitido también una declaración pidiendo que los niños, desde la edad de cinco años, sean admitidos recibir el Sacramento de la Santa Comunión. Dice en parte la declaración: "Como miembros de la Iglesia los niños deben tener la oportunidad de participar completamente en la vida Sacramental de la Iglesia".

---

Dos Obispos y dos sacerdotes de la Iglesia Episcopal han sido nombrados miembros de la delegación Anglicana para las propuestas Discusiones Conjuntas Doctrinales con las Santas Iglesias Ortodoxas, de acuerdo a un anuncio hecho por el Arzobispo de Canterbury. Un laico, el Dr. Paul B. Anderson, de White Plains, N. Y.; también fue nombrado como uno de los dos secretarios del grupo.

La delegación Anglicana consiste de 24 personas, representando a todas las áreas geográficas de la Comunión Anglicana.

(Diocesan Press Service)

---



La Vigésima Primera Convención de las Damas de nuestra Diócesis, se celebró el domingo, abril 13, 1969, en la Iglesia San Pablo de Arecibo. La composición gráfica muestra de izquierda a derecha: La mesa presidencial, nuestro diocesano y Sra. Doreen Reus Froylán y el Venerable J. P. Ruiz. Por último, vista parcial de las damas asistentes. (Lea en este número: "El Papel de la Mujer Episcopal está Cambiando".

La foto muestra parte del Comité de la Misión, de la Iglesia de San Marcos con su nuevo Vicario, el Rev. P. Luis Rodríguez. De izquierda a derecha: Sr. Fausto Terrats, Sra. Esther Gautier, Sr. Francisco Fernández, Padre Luis Rodríguez, Sr. Indalecio Mercado, Sra. Margarita Velazquez, Sr. Rafael Diversé y el Sr. Francisco Lugo.



En la foto, el Venerable J. P. Ruiz reunido por primera vez, como Arcediano, con el Clérigos de Ponce. (Abril 16, en la Iglesia La Santísima Trinidad)

## EL PAPEL DE LAS MUJERES (Continuación)

respecto la Srta. Young dijo: "La cuestión del papel de las mujeres en la Iglesia, necesariamente trae la cuestión del papel del laico. Usted no puede tratar uno sin contar con el otro".

Por esta razón, el Obispo Primado de la Iglesia Episcopal, Rdm. John E. Hines, ha nombrado un Comité "Ad Hoc", sobre el papel de los laicos, para estudiar estas preguntas correlativas y que traigan el resultado de su estudio en la reunión del Concilio Ejecutivo en Mayo 1969.

Esperamos pues por el fermento de cambios en el papel de las mujeres en la Iglesia Episcopal, y muy especialmente aquí en Puerto Rico. (F.M.)

## EDITORIAL (Continuación)

Elogiar o deplorar los resultados según sea el caso.

Todo lo anteriormente enumerado es la función de CREDO como revista diocesana, como uno de los canales en la comunicación interdiocesana. Y como el proceso de toda comunicación envuelve la transmisión de un mensaje de una fuente inicial hacia una receptora, CREDO, por vía de este editorial quiere transmitir a sus lectores su función como revista diocesana. Esperamos que la fuente receptiva, nuestros lectores reciban nuestro mensaje, y nos respondan con su estímulo, sus críticas abiertas, su comprensión y colaboración. Sólo así sabremos donde estamos, averiguaremos donde debemos estar y hacia donde queremos ir, resolviendo este factor primordial en la vida de nuestra diócesis que es la comunicación.

(F. M.)